

ALMEYDA, centro de Historia y Cultura

El fuerte tinerfeño acoge el museo, el archivo y la biblioteca militares de Canarias, y programa cada mes una nutrida agenda para todos los públicos

LA madrugada del 22 de julio de 1797, el contraalmirante británico Horacio Nelson inició un ataque con aspiraciones de conquista a la isla de Tenerife. El punto elegido para arrancar la acción fue el norte de su capital, Santa Cruz, más allá de Paso Alto. Tres jornadas después, el día 25, fue definitivamente derrotado gracias al esfuerzo conjunto de sus unidades militares y milicias, al que se sumó la población civil, y que fue liderado por el general Gutiérrez, entonces comandante general de Canarias.

El lance se salvó con éxito, pero dejó a la vista algunas lagunas defensivas y la necesidad de solventarlas. Así tuvo su origen el fuerte Almeyda, ubicado precisamente cerca del citado Paso Alto, que se diseñó y comenzó a prepararse para afrontar similares retos, aunque nunca hubo de enfrentarlos.

Todos los detalles del victorioso episodio y el origen del fuerte están contados —para propios y extraños— en el interior de sus actuales instalaciones. Una edificación que man-

tiene su vocación de servicio y voluntad de cumplir cualquier misión que le sea encomendada, aunque la que ahora tiene es bien distinta de la original.

Hoy su fin es divulgar y acercar la historia de Tenerife, el archipiélago canario, España y sus Ejércitos a todos los públicos. Curiosamente, el propio fuerte forma parte de ese devenir, por lo que es conductor y protagonista a un tiempo.

Para llevar a buen puerto sus objetivos, Almeyda cuenta con el sólido engranaje que integran museo, archivo y biblioteca histórico-militares de

Canarias. Tres pilares que se encuentran bajo la responsabilidad directa del Centro de Historia y Cultura Militar (CHCM) del archipiélago.

PUNTO DE ENCUENTRO

Las cuatro instituciones se ubican en la fortaleza y trabajan de forma coordinada en aras del objetivo fijado: difundir esa historia que es de todos. Pero Almeyda quiere ser también un espacio cultural abierto a sus vecinos, un lugar de encuentro más un la ciudad. Para ambos propósitos, disponen de otro importante haber: muchas ganas de trabajar, según se desprende de la nutrida y variada agenda que mes a mes propone el centro.

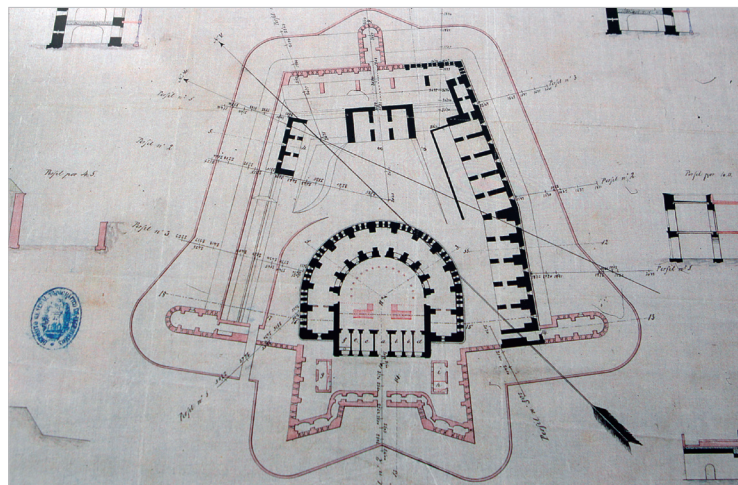
A modo de ejemplo, sólo este mes, el fuerte ha participado en la programación del Día de las Fuerzas Armadas con actividades propias las jornadas del 2 y el 3 de junio. Entre sus muros, también van a tener lugar talleres y representaciones teatrales, una exposición dedicada a las banderas, un encuentro académico y la fiesta del Día Internacional de



Los compactos del Archivo conservan su patrimonio documental.



Los colegios son habituales visitantes del centro canario. A la derecha, detalle constructivo del perímetro exterior de la plaza defensiva.



Selección de libros del fondo antiguo de la Biblioteca, con la obra del inca Garcilaso en primer término. Plano original de la fortaleza.



Artillería y polvorines de la terraza de su edificación exterior. Sala de exposiciones del Archivo, que guarda más de 20 millones de documentos.



Vista del recorrido histórico del museo, que recrea la gesta del 25 de julio de 1797.

los Archivos, que se celebra la jornada del 9 de junio.

A tal oferta, hay que sumar que museo, archivo y biblioteca abren cada día las puertas a visitantes e investigadores y cada uno de ellos promocionan sendos fondos todos los meses. La biblioteca, además, elige también en este período a su Personaje del mes, sección que recientemente ha ocupado el duque de Ahumada, fundador de la Guardia Civil.

En esta actividad mensual se han mostrado, sin duda, objetos, libros y documentos que han contado los orígenes antes apuntados de este fuerte tinerfeño, que, finalmente, tuvo luz verde en 1854, aunque sus primeros trabajos sobre el terreno se demoraron hasta 1859.

Y AL FIN LLEGÓ SU CONSTRUCCIÓN

Había pasado más de medio siglo desde que se apostara por él, un tiempo en el que se fueron acumulando retrasos a raíz de, entre otras circunstancias, el convulso arranque del XIX en el ámbito internacional y, sobre todo, en España: Trafalgar, la invasión napoleónica, la Guerra de Independencia, el conflicto carlista...

Luego, tres décadas después de iniciar su construcción, en 1884, se dio por terminado sin completar el diseño previsto, según se puede ver en la reproducción de los planos que se muestran a la entrada del Museo Histórico Militar.

La nueva decisión sobre Almeyda vino dada por la realidad del momento y los avances tecnológicos aplicados, principalmente, a la artillería y la navegación, con fuego más potente y mayor distancia de tiro.

El encargado de la planificación original fue el ingeniero militar Salvador Clavijo y Pló, que eligió el sistema

Vaubán para el proyecto. Eso sí, en vez de esas líneas rectas que se suelen asociar al modelo del francés, Clavijo optó por una planta semicircular en su edificio principal, adaptándose al terreno, de ahí su singular perfil.

Además, en poco tiempo, el artillado de la fortaleza hubo de ser cambiado y bien por el peso de las nuevas piezas o por asegurar los muros de su perímetro orientado al océano —al filo de una pendiente y a unos pocos pasos de éste—, su casamata y paredes fueron enterradas. De hecho, hoy parecen no existir desde la cara exterior. Sí hay constancia de ellas a través de reproducciones fotográficas históricas.

COMBINAR EL AYER CON EL PRESENTE

«Con el fin de recuperar al menos parte del aspecto original de esta zona, se trabajó en desenterrar una de esas defensas pero, al menos, hasta ahora, no ha sido posible materializar la idea», explica el director del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, general Fernando González Arteaga.

«Lo que sí hay es una fotografía que muestra cómo era», añade. Ésta se encuentra a unos pasos de la cafetería del fuerte, abierta a todos sus visitantes y con vistas al puerto y el Atlántico.

En su terraza tampoco están las baterías de antaño, pero sí fotografías y pie-



Caponera diseñada por Clavijo y Pló.

zas de artillería que, al igual que las de entonces, se situaban entre sus polvorines, de sólidos muros a fin de evitar que un ataque o un accidente provocara la explosión en cadena de todos ellos.

Dicha disposición se puede observar perfectamente, desde la terraza del edificio principal, donde ondea la Bandera de España. Desde aquí se disfruta de una privilegiada vista del constante ir y venir de barcos a la isla y es por ello que «la enseña aquí situada ha sido tradicionalmente la primera señal de bienvenida de Tenerife a los buques que llegaban a puerto», comenta el director del centro. «Se subía o bajaba de acuerdo con el correspondiente lenguaje de señales y hoy se mantiene en ese mismo lugar a modo de recuerdo a aquel saludo, aunque ya no se realice», agrega.

De vuelta al interior del fuerte, en la zona ahora invisible desde su fachada al océano, todavía se conservan puntos de anclaje y desplazamiento de las primeras piezas artilleras de la fortaleza, que dan idea de su tamaño y peso.

UN HORMIGÓN SINGULAR

También en sus abovedados techos se puede ver un ejemplo del primer hormigón hidráulico que llegó a Canarias, objeto de curiosidad e interés por más de un experto en la materia, apuntan el general González y el director del Museo Histórico Militar de Canarias, el coronel José M. Iglesias de Ussel y de Leste, ya que esta zona forma parte del recorrido museístico de la institución. Una función que comparte con el desarrollo de actividades diversas, algunas destinadas a sus visitantes más jóvenes y que «lleen de curiosidad y risas» la centenaria fortaleza, comenta González.

Entre ese público infantil, hay quien se lleva también algún que otro susto pensando en que pueda andar rondando por allí el fantasma del afamado pirata local Ángel García alias *Cabeza de perro*, que fue ajusticiado en Paso Alto.

Su leyenda cuenta que ocultó un tesoro aún por descubrir y no hay constancia de que llegara a conocer el fuerte. Sin embargo, en lo más profundo de estas galerías aguarda, encarcelado, a todos los visitantes: cerca de 10.000 de enero al 9 de mayo de este año sólo al museo.

Éste es un dato que desde el centro buscan mejorar, pero que es un impor-

Las banderas, protagonistas

DEL 5 al 30 de junio, una de las actividades estrellas de la agenda del fuerte Almeyda va a ser la exposición *Bandera*, organizada en el propio centro, coordinada por su museo y que reúne una decena de enseñas. Cuenta, además, con libros, reglamentos e información sobre mil y un aspectos relativos a estas telas que alcanzan la categoría de símbolos de un país, pero que también representan a otros colectivos.

Precisamente, en esa cualidad de identificar a un determinado grupo está el origen de las banderas y, «es a partir de aquí, del porqué surgen, de donde arranca el propósito de poner en marcha esta exposición», comenta el director del museo, el coronel José M. Iglesias de

o el portabanderas—, normas que han de cumplir y ceremonias en las que son protagonistas, espacio en el que tienen un lugar preferente las juras de Bandera.

No falta en esta propuesta dar cuenta del por qué de la actual Bandera de España y una explicación de su escudo, así como de las partes que lo integran.

ENSEÑAS «CONSTITUCIONALES»

Se da cuenta además de una curiosidad para algunos y algo poco conocido para la mayoría. Ésta es que dos son las enseñas españolas a las que se puede aplicar el calificativo de «constitucionales», la actual y la de la II República.

Aquellos que se animen a este viaje al mundo de la vexilología pueden bus-



Museo Histórico Militar de Canarias



Enseña de las unidades de origen canario de la Luisiana española (1770), que incluye el Teide en sus escudos, como se muestra en el detalle superior.

Ussel y de Leste. Uno de esos lances de la vida donde es crucial identificar a los tuyos es en las guerras, «la bandera nace de la necesidad de reconocer a las fuerzas propias en combate», apunta.

TODO SOBRE ESTE SÍMBOLO

Con esa idea de inicio, señala Iglesias, «más que una historia de la bandera, hemos querido dar una visión global sobre ellas y aportar otros datos, como sus tipos —estandartes, guiones, torritos (empleados en los buques)...— las diferencias que hay o cuando se usan».

También se ofrece información sobre elementos asociados a ellas —el asta

car otra peculiaridad en una de las telas expuestas, copia de la que enarbolaron en 1770 las unidades de origen canario en la entonces Luisiana española. En ella domina la cruz de San Andrés y en sus escudos se puede observar un accidente geográfico singular: el Teide.

No van a estar en esta muestra algunas enseñas de la colección permanente del museo, como la coronela del Batallón de Infantería de Canarias, de la segunda mitad del siglo XVIII, y la bandera/pendón del Ayuntamiento de Santa Cruz de Santiago de Tenerife, nombre completo de la capital. Sus características desaconsejan el traslado a la sala de la exposición.



De izquierda a derecha, interior del perímetro defensivo de la plaza y su colección de maquetas, zona de exhibición de

tante haber. Sobre todo porque en esos números figuran muchos escolares.

No obstante, la cifra de personas que se acercan hasta Almeyda asciende al contabilizar quienes hacen consultas presenciales en su archivo —135 en idéntico período— o lo visitan —927 de enero a finales de mayo— y se pasan por la biblioteca —809, hasta el 9 del citado mes—, según los datos que lleva el propio centro. Quedan fuera estos registros, quienes se suman a algunas actividades de su agenda, que aún proyectos propios y ajenos, en los que el fuerte es sólo la sede que los alberga.

MÁS DE 50 CITAS

Unos y otros van a sumar este año el medio centenar según las previsiones del centro hasta el 9 de mayo, pero a éstas hay que sumar las ya citadas piezas y personaje del mes, o las peticiones que puedan recibir de terceros de aquí a diciembre.

Entre esas solicitudes, figuran, por ejemplo, el desfile benéfico que celebró Cruz Roja el pasado año, así como los talleres de teatro y representaciones que este mismo mes de junio van a llevar a cabo el grupo Ámate (Asociación de mujeres con cáncer de mama de Tenerife).

«Son varias las peticiones de colectivos que piden celebrar actividades en el fuerte, nosotros les pedimos información sobre la misma, la estudiamos y, por lo general, damos el visto bueno a la solicitud, con la condición de que sea gratuita», explica el director del centro, quien ve estas iniciativas como un factor más de integración en el espacio cultural de la ciudad.

PRESENCIA EN LOS PLENILUNIOS

Esta realidad, por ejemplo, se subraya con la participación de Almeyda en la actividad municipal de los plenilunios, eventos de análoga naturaleza a las nsloches en blanco de otras ciudades.

También son varias las asociaciones que colaboran y apoyan al Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, que además recibe a alumnos en prácticas de la Universidad de la Laguna y que utilizan ese tiempo para adquirir experiencia laboral, bien en el archivo, la biblioteca o el museo.

La denominación completa de este último es Museo Histórico Militar de Canarias y, por su volumen de fondos, es la institución con más espacio en el fuerte Almeyda. Es también en la que

se llevan a cabo un mayor número de actividades. En su primera planta y frente a una gran maqueta interactiva que recrea la victoria sobre Nelson, por ejemplo, se desarrollan las charlas y conferencias que programa el centro.

Además de las zonas exteriores donde se exponen vehículos, piezas de artillería y hasta helicópteros, su interior se organiza en dos grandes áreas temáticas.

En el primer piso del edificio principal, ofrece un discurso histórico y cronológico, desde el siglo XV hasta hoy, con especial atención al 25 de julio.

UNA PIEZA SINGULAR

Su planta baja acoge colecciones específicas: Banderas, Artillería, Ingenieros y Transmisiones, Condecoraciones, Cartografía y Navegación, Guardia Civil, Armas blancas y De fuego portátiles, y en su patio, la estrella principal es el *Hércules*. Todo un gigante de la Artillería que, sin embargo, no pudo emplearse frente a Nelson y sus hombres.

Según cuenta la historia del episodio, se desaconsejó su empleo porque su ánimo no estaba en las mejores condiciones en ese momento y podía explotar a los propios defensores. Punto que el pro-

De enero a mayo de este año, Almeyda ha superado los 11.000 visitantes y la veintena de actividades programadas



grandes piezas —como vehículos y aeronaves— y patio del edificio principal, donde se expone el *Hércules*, un cañón único.

pio personal del museo ha contrastado, explica su director, el coronel Iglesias.

Por su parte, el pilar documental del centro, el Archivo Intermedio de Canarias, dispone de dos espacios diferenciados. Uno está a la entrada de Almeyda, en una sala anexa al museo y que le sirve de presentación. Aquí organiza su fondo del mes y mantiene una exposición permanente con recreaciones de algunos sus documentos más antiguos o curiosos.

EL SELLO DE ISABEL II

En su pared del fondo, por ejemplo, se puede ver una instrucción relativa a la llegada a puerto de un buque con una epidemia de peste (1785) o un texto con el sello de Isabel II, apunta su director, coronel Jesús Castillo Culsán.

El segundo es, en realidad, el espacio principal del archivo. Aquí está el área destinada a los investigadores y sus compactos, que guardan más de 18.000 legajos, o cajas normalizadas, de las que 2.750 son fondo histórico. El número de documentos, sin embargo, supera los 20 millones y las imágenes digitalizadas, las 450.000.

Como sus instituciones compañeras, la Biblioteca del Fuerte Almeyda tiene la categoría de «histórica». Fundada en 1932, a su cargo están las salas de lectura militares de todo el archipiélago. Conserva en sus depósitos, unos 30.000 fondos, entre los que su patrimonio

antiguo alcanza casi los 3.000 ejemplares, 12 de los cuales están digitalizados. Además pone al servicio de sus usuarios alrededor de otras 3.000 publicaciones.

LA FLORIDA, DEL INCA GARCILASO

Su libro con más solera es la *Historia de La Florida* (1732), con su descubridor Hernándo de Soto como protagonista y obra del *Inca* Garcilaso de la Vega,

escritor y militar cuzqueño (Perú). De 1798, es otra de sus joyas la *Relación de las circunstancias de la defensa de Santa Cruz de Tenerife ante el ataque del almirante Nelson*.

Mientras que su biblioteca está a la espera de contar una línea adsl para el público, indica su director, coronel Francisco Santacreu del Castillo, el fuerte Almeyda figura en más de una «entrada» al teclear su nombre en cualquier buscador de internet.



Armarios compactos donde se guardan muchos de los títulos de la Biblioteca.

REDES SOCIALES

Hasta finales de mayo, en el popular *Google* figuraba con una valoración de 4,6 sobre 5 y 70 reseñas. La página *Tripadvisor* le daba un 4,5 sobre 5, al tiempo que recogía 146 opiniones.

Esta misma web ha concedido a la plaza tinerfeña su «certificado de excelencia», sello que distingue a los lugares que reciben «excelentes» y «constantemente» comentarios de los viajeros que interactúan con ella. Además, le incluye en el número 8, entre «las 81 cosas que hacer en Santa Cruz de Tenerife».

Por último, a través de la Asociación de Amigos del Museo de Histórico Militar de Canarias, el fuerte está presente en *Twitter* (@Amigos_Almeyda) y *Facebook* (@AmigosMAlmeyda). Su web oficial está en la página del Ejército (www.ejercito.mde.es), bajo el paraguas del Instituto de Historia y Cultura Militar.

Esther P. Martínez / Fotos: Hélène Gicquel